

CATECISMO PARA JOVENES

“Estudid el catecismo”... ”Sacrificar vuestro tiempo por ello”... “Leedlo entre dos si sois amigos”... “Formad grupos y redes de estudio, intercambiad ideas en Internet”... Estas son algunas de las expresiones del papa Benedicto XVI, que escribe en el prologo a “Youcat” la edición del catecismo para jóvenes que recibirán en sus mochilas todos aquellos que se inscriban en la próxima Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011.

Hay que decir que un “Catecismo” es un tipo peculiar de «libro de fe cristiana» que inicia e instruye en la fe. Esta fe exige que nos pongamos a la escucha de la Palabra de Dios anunciada de forma autorizada por los Apóstoles y sus sucesores. No es una actitud subjetiva y vaga, sino la adhesión de la mente y el corazón a la verdad revelada o mejor, a Cristo mismo «Camino, Verdad y Vida» (Jn 14, 6).

De esta fe aceptada y vivida brota el impulso para anunciar y dar testimonio de la «Buena Nueva» a todos los hombres. El catecismo nos ofrece la fe de la Iglesia, por eso mismo, ha de contribuir a superar de manera clara y decidida la propensión hacia una relativización de la verdad revelada muy propio de nuestro tiempo y que se advierte muchas veces en algunas catequesis.

El Catecismo se sitúa en ese quicio que la tarea catequética tiene de «encontrar el lenguaje idóneo que le permita realizarse como acto de comunicación y más, en concreto; como acto de comunicación de la fe eclesial» (Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*, n.140). Es un instrumento al servicio de la fe que es una virtud teologal en su origen y término, y eclesial en su ejercicio, y ha de ser confesada en un lenguaje. La catequesis tiene necesidad de un lenguaje fijo, acuñado y formulado. No hay fe sin lenguaje; este lenguaje es un lenguaje eclesial. La catequesis siempre y hoy, de manera especial, se ve urgida por la necesidad de que los cristianos puedan expresar eclesialmente su fe personal, puedan decir y profesar su fe que es la fe de la Iglesia; y ello no es posible sin un lenguaje propio que es el de la fe, en el que los creyentes se reconocen a sí mismos como tales, se expresan y se comunican.

«Ser cristiano es, entre otras cosas, insertarse —todo lo libre y personalmente que se quiera— en la fe del Pueblo de Dios que se transmite de generación en generación. Pero la comunidad de fe implica esencialmente comunidad en el lenguaje, al menos en un mínimo de lenguaje que guarde la comunidad en la fe» (*La catequesis de la comunidad*, n. 143).

El Catecismo es un acto de Tradición viva y dinámica que contribuye a hacer posible el que la catequesis sea un acto de tradición viva, y por tanto constituye la identidad de la comunidad cristiana. El Catecismo es para el pueblo cristiano algo así como la regla de su profesión de fe, no es una definición infalible. Pero sí es una exposición autorizada de la fe cristiana que merece la adhesión confiada del pueblo cristiano.

El Catecismo, orientado a descubrir y vivir la realidad del Bautismo y a cultivar y afianzar la identidad específica de los fieles como miembros de la Iglesia, intenta capacitar a los cristianos para que confiesen y testifiquen ante el mundo su vocación y, de este modo, ayuden a que los demás hombres sus hermanos descubran el sentido de su existencia, ya que el logro o la «suerte» de todo hombre está estrechamente unida a Cristo. (Así lo afirma el *Directorio General para la Catequesis*, n. 120). Un catecismo será siempre un compendio de unidad y comunión eclesial y un instrumento muy valido para la catequesis de niños, jóvenes y adultos.

Es de agradecer que el Papa nos invite a releer de nuevo, y particularmente a los jóvenes, el *Compendio del Catecismo*. Sigamos en nuestro trabajos catequéticos la programación del Catecismo de la Iglesia Católica de plena actualidad como punto de referencia para todos los catecismos que ya tenemos en nuestras Iglesias y que nos conducen a la confesión de fe en Cristo a quién hay que “conocer, amar e imitar”.

+Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia